

FRANCO PRESENCIA UN SUPUESTO TACTICO MILITAR EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

Durante los ejercicios-consistentes en rechazar a los "invasores" de la capital andaluza-fue arrojada una bomba atómica simulada

EL JEFE DEL ESTADO Y SU ESPOSA OFRECIERON UN ALMUERZO A LAS AUTORIDADES SEVILLANAS

Por la tarde, en el aeródromo de Tablada, se celebró el III Festival Aéreo Internacional.

En contestación a unas palabras del ministro del Ejército, el Generalísimo pronunció en El Garrobo el siguiente discurso:

"Mi general, señores generales, jefes, oficiales y suboficiales:

Solamente unas palabras para saludaros y expresaros mi satisfacción por estar entre vosotros, que me retrotrae a mis tiempos juveniles, cuando mi vida transcurría en campaña o en maniobras en medio de mis camaradas, preocupado por los problemas tácticos de nuestro Ejército, procurando crear una escuela de mando al servicio de nuestra Nación y de nuestro Ejército.

He presenciado el ejercicio táctico que habéis desarrollado con esta espectacularidad que dan la potencia y multiplicidad de las armas nuevas, al mismo tiempo con esa interpretación táctica tan minuciosa y completa en que son maestros los jefes y oficiales de nuestros Ejércitos.

La etapa que hemos remontado ha sido, evidentemente, muy eficaz para nuestros tres Ejércitos; la ayuda y colaboración que hemos tenido de la nación norteamericana se señaló más especialmente en aquellas ramas como las de la Aviación y la Marina, en las que la técnica había adelantado tanto y el perfeccionamiento de los artificios de guerra fue tan grande, que nos habíamos quedado, evidentemente, atrasados.

En mucha menor escala ocurrió con las dotaciones del material de nuestros Ejércitos, donde la ayuda representó más cantidad de artificios nuevos, pero que nos facilitó el alcanzar una potencia que nos coloca a la altura de las necesidades. El hecho es que hoy poseemos unos Ejércitos potentes y bien dotados, que nos colocan en condiciones de ser sumandos de una suma, como corresponde a todas las naciones que, no teniendo una potencia económica tan considerable como Estados Unidos o Rusia, estamos obligados, en defensa de nuestra civilización y cultura, a unir nuestros esfuerzos.

Pero no solamente los ejércitos los constituyen el número y los grandes armamentos; los ejércitos se componen además de tácticas y de hombres, y sobre todo ello los ejércitos para vencer necesitan tener detrás la unidad del pueblo. Nosotros constituimos los cuadros y la técnica, pero en esos cuadros se integra toda la nación que tiene que sentir la llamada del patriotismo, la voluntad de sacrificio, que exigen las virtudes en el más alto grado. Es decir, que de nada nos serviría el material y la técnica, por muchas que fuesen, si no contamos con la nación entera, con la voluntad del pueblo y con su unidad; si nuestra política no acertase a forjar todo esto entre los españoles.

Esta es la gran obra del Movimiento nacional, que no solamente vela las armas en la forma admirable que a la vista está, sino que también cuida del pueblo y de sus virtudes. Y ésta es la gran obra de nuestra época.

Para mí hubiera constituido la mayor satisfacción, por ser mi profesión, el haber sido actuante por esos montes a vuestro lado; pero el destino ha querido echar sobre mis espaldas la carga de la responsabilidad del resurgimiento de España y esto me priva de una más asidua vida castrense.

En esta preparación y entrenamiento militar hemos de considerar que no por prepararnos para ser sumandos en las guerras grandes hemos de descuidar la preparación para nuestras propias necesidades. ¿Que somos débiles para las guerras grandes? Hay que contar con que estas guerras grandes han de ser muy pocas y en ellas sólo podremos ser su-

mandos; pero que, en cambio, pueden multiplicarse en una u otra forma las guerras chicas. Y para ellas es necesario estar preparados, no perdiendo las características tácticas de nuestras unidades y su preparación para estos casos.

Una de las grandes características de los cuadros de mando de nuestros Ejércitos es precisamente su experiencia en los campos de batalla, su gran sentido táctico que no podemos perder en esta evolución de las armas y de los ejércitos, seguros de nosotros mismos, sin importarnos los cantos de sirena del exterior, donde no nos comprendieron nunca y aún tardarán en comprendernos muchos años, y que tal vez no nos comprendan más que a través de su desgracia, cuando hayan pasado por las vicisitudes que nosotros pasamos. Pero estad seguros de que estamos en lo firme, en la virtud, en el único camino de salvación y de resurgimiento de la Patria.

Poco nos importa que la Prensa extran-

jera, al hablar de nosotros, no nos comprenda y nos calumnie. No es la razón sino la maldad y la malicia la que los mueven. Precisamente en estos mismos días, con motivo de los sucesos de Argelia, venimos siendo sujetos pasivos de sus insidiosos ataques, pretendiendo mezclarnos en asunto al que somos ajenos, por la simple circunstancia de tratarse de unos generales y haberse sustraído uno de ellos a la vigilancia de nuestra Policía, cuando la misma Francia no pudo evitar que la casi totalidad haya salido de la metrópoli y se marchara a Argelia... Esta es la verdadera realidad.

Nosotros somos los primeros en lamentar el quebranto que la escisión francesa pudiera causar a uno de los elementos vitales de la defensa occidental, y nos congratulamos de que la normalidad vuelva a la nación vecina. Nosotros no somos los que dan lanzadas a los muertos y corren en socorro de los vencedores. Si muchos nos preocupa la extensión del caos comunista en Africa, más nos preocuparía su establecimiento al Norte de los Pirineos. Y por eso rechazamos todas esas malicias, con las que no hacen otra cosa que engañar a los propios pueblos. A nosotros, aunque pretendan lo contrario, no nos hieren, porque nos sentimos lo suficientemente fuertes: en el Ejército, en el Aire y en la Mar, y sobre todo fuertes en el pueblo; lo que puedan decir no nos

alcanza. Ellos, con ese modo de proceder, a quienes engañan es a sus propios pueblos. A nosotros nos basta que mantengamos nuestra vigilia tensa y el buen estado de nuestros Ejércitos, respaldados por el pueblo, con lo que lograremos mantener la España, una, grande y libre de nuestros tiempos.

¡Arriba España!"

El supuesto táctico

Sevilla 2. (De nuestro corresponsal.) El Generalísimo ha asistido esta mañana a la fase final del ejercicio "Sevilla", que durante varios días se ha venido desarrollando en las estribaciones de las sierras de Cazalla y Aracena en su caída al valle del Guadalquivir. Este último episodio tenía por base de partida el pueblo de El Garrobo. El Garrobo es un pueblo pequeño y agreste asentado en una hondonada, que hoy vestía patrióticas galas para recibir a Franco.

El puesto de mando se instaló en el cerro de los Limos. Allí fue cumplimentado el Generalísimo por el ministro del Ejército, teniente general Barroso; ministro del Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea; capitán general de la II Región, señor Castejón Espinosa; teniente general jefe de la Región Aérea del Estrecho, Sr. González Gallarza, y teniente general jefe del Estado Mayor Central, Sr. Cuesta Monereo. Acompañaban a Su Excelencia los ministros de la Gobernación y Obras Públicas, señores Alonso Vega y Vigón; teniente general jefe de la Casa Militar, Sr. Asensio; director general de la Guardia Civil, Sr. Alcubilla, y jefe de la Casa Civil, conde de Casa de Loja, entre otras personalidades.

En otro lugar cumplimentaron al Jefe del Estado el gobernador civil, el presidente de la Diputación y el alcalde de Sevilla, señores Altozano, Maestre y Pérez de Ayala, respectivamente; el mayor general Caldara, jefe de la Misión Militar norteamericana; gobernador militar, Sr. Gómez Guillamón; general jefe de la división experimental 22, Sr. Robles Pazos, y demás generales de los Ejércitos de Tierra y Aire con mando en plaza.

Minutos después de las diez de la mañana el capitán general solicitaba la venia de Su Excelencia y pronunciaba luego unas palabras sobre la creación del ambiente. El general Hernández Alvaro, el comandante Mir Montilla, de Estado Mayor, y el jefe de la agrupación de Infantería Soria número 9, coronel Tassara, trataron sucesivamente de diversos aspectos del ejercicio.

Los antecedentes de la operación eran que fuerzas de un país (encarnado), procedentes del norte de África habían desembarcado en el Golfo de Cádiz y Málaga, penetrando profundamente por el valle del Guadalquivir, avance que pudo ser detenido en Despeñaperros, donde se inicia la contraofensiva de las fuerzas propias (azul), que en victoriosa acometida llegan a las inmediaciones de El Garrobo. Intervinieron la agrupación de Infantería Soria número 9, destacamento de Explotación, formado por un escuadrón ligero blindado de la agrupación Sagunto número 7, un grupo de combate, una batería de obuses de 105-26 y una sección de zapadores; 13 compañía de la agrupación de paracaidistas, una compañía de carros medios, dos grupos de obuses de 105-26 y 155-23 del regimiento de Artillería, una compañía del batallón de Zapadores, una compañía del batallón de Transmisiones, una de Transmisiones, una sección de ambulancias del grupo de Sanidad y una sección de camiones T. T., estas últimas unidades pertenecientes a la división 22-E. Asimismo, tomaron parte en el ejercicio unidades de la quinta ala de caza, 25 ala de bombardeo ligero, séptima ala de caza-

bombarderos y 35 ala de transmisión de transportes.

El desarrollo de la maniobra fue perfecto, comprobándose la magnífica instrucción del infante, peón muy valioso en estos ejercicios de ofensiva, así como la combinación de las armas modernas que se utilizaban, circunstancia ésta que prestó al ejercicio buena parte de su espectacularidad. La granada "atómica"—de gran efecto visual por la bola de fuego y el posterior hongo característico de este tipo de explosiones—fue arrojada en el cerro de Las Adelfas, lugar donde se suponía una imprevista concentración de fuerzas que amenazaba el esfuerzo principal en fase de desarrollo. El lanzamiento de paracaidistas tuvo carácter de incidencia dentro del ejercicio. Y esta es buena ocasión para subrayar la valiosa colaboración de las unidades del Ejército del Aire, que demostraron una extraordinaria pericia, particularmente las que se lanzaron en picado sobre organizaciones "enemigas".

Al término del supuesto táctico, el general Robles Pazos, jefe de la División 22, pronunció unas palabras de gratitud al Jefe del Estado, quien, en compañía de los ministros, altos mandos y autoridades, se trasladó a una explanada inmediata, donde se había instalado otra tribuna. Allí fue donde el teniente general Barroso reiteró la lealtad de la gran familia castrense al Caudillo de España, y donde éste le respondió con un discurso de templada firmeza.

Por la tarde, Franco y su esposa asistieron al III Festival Aéreo Internacional, celebrado en la Base de Tablada, con motivo de la inauguración de la Escuela de Paracaidismo Deportivo, primera en su género en nuestra Patria. Asistieron los ministros del Aire, Ejército, Gobernación, Justicia y Obras Públicas, cardenal-arzobispo y las autoridades sevillanas. Se sucedieron las exhibiciones de aparatos de fabricación nacional—entre ellos el reactor "Saeta", que es trianero por más señas—, y de los F-104, lanzamiento de paracaidistas, descenso acrobático... El cardenal-arzobispo bendijo las instalaciones de la nueva Escuela, hermosa empresa del Real Aero Club sevillano. El Caudillo y su esposa fueron objeto de clamorosas ovaciones por la multitud que había presenciado las pruebas y que le reiteraba, con su entusiasmo, su adhesión más decidida.—Juan DE URBINA.

PALABRAS DEL MINISTRO DEL EJERCITO

Terminado el desarrollo del tema, el ministro del Ejército, teniente general Barroso, en las inmediaciones del cerro de Los Limos, donde se encontraba el puesto de mando, pronunció el siguiente discurso:

"Excelencia, señores ministros:

Mi veteranía hace que sea yo aquí el más antiguo de los ministros militares. Por eso me ha correspondido dirigiros la palabra para presentaros a la guarnición de Sevilla y a las fuerzas que han participado en el ejercicio que acabáis de presenciar y para expresaros, en nombre de los tres Ejércitos, algo que sin duda alguna sabéis: nuestro cariño, nuestra adhesión a vuestra persona y a vuestra obra y nuestra indestructible lealtad.

Habéis recorrido en estos días casi toda Andalucía. Muy pronto, en vuestro camino hacia Madrid, visitaréis Córdoba y su provincia, donde iréis recogiendo, como antes y después, la más espontánea y cálida adhesión de estos andaluces de fina sensibilidad, agradecidos a vuestra persona como saben serlo los grandes señores, y aquí lo son todos, desde el más humilde hasta el más alto escalón, y en quienes vuestra política y vuestra obra han calado tan hondo.

Cuántas capitales visitasteis, generales, jefes y oficiales, suboficiales y clases de tropa os han recibido y saludado con profunda emoción, teniendo a gran honor estrechar vuestra mano y rendiros, con sus gloriosas banderas, los honores debidos a

vuestra altísima jerarquía. Hoy, mi General, se siente júbilo en todas las guarniciones andaluzas. El Generalísimo Franco, Caudillo de España, ha venido a estar entre nosotros para rememorar los días gloriosos de nuestra Cruzada y para mostrar a todos la realidad de su obra y la eficacia de una Unidad que se mantiene firme como una roca, a los veinticinco años de haber sido proclamada, y así se mantendrá, en el futuro, bajo vuestra sabia capitania. Y esto, por feliz coincidencia, os lo decimos, mi General, en fecha tan señalada como un Dos de Mayo, efemérides gloriosa de nuestra Historia patria, cuando la unión del Ejército y el pueblo puso de manifiesto el invencible espíritu que habría de conducir a nuestras Armas a una rotunda victoria.

Aquí tenéis a estas guarniciones que, al igual, estoy seguro, que las de toda España, están dispuestas a continuar sirviendo los altos ideales por los que combatimos y nos alzamos el 17 de julio, prestos a seguir siempre vuestras consignas, que son y serán, ineludiblemente, las que lleven a España hacia su grandeza.

Tenemos, mi General, el orgullo y la satisfacción de haber servido bien. Continuaremos perfeccionándonos en nuestra profesión, llevando una vida austera, pero siempre digna, con la íntima satisfacción de ayudaros en la ingente tarea que un día, echasteis sobre vuestros hombros. Seremos, mi General, caballeros siempre de esa Caballería del honor y del patriotismo

puro, que no entiende más política que la que lleva a España por los anchos caminos de su prosperidad y de su gloria.

En tierras lejanas tenemos, mi General, a muchos de nuestros compañeros y de nuestros soldados guardando las provincias africanas. Con alto espíritu, me consta, cumplen día a día su dura misión. Para ellos nuestro más apretado abrazo y que sepan que cuando la gran familia militar se reúne en torno a Vuestra Excelencia, para mostraros su grado de instrucción y testimoniaros su lealtad, se acuerda con cariño de esos hermanos que, con mayor riesgo y fatiga, cumplen las consignas que les disteis y a quienes gustaría hoy gozar de vuestra presencia. Permittedme que hoy mismo les envíe vuestro saludo. Ello les llenará de orgullo y de satisfacción.

Y, para terminar, otro saludo, lleno de afecto y de cariño, a nuestros compañeros los Caballeros del Aire, que luchan y sirven a nuestro lado en aquellas tierras, así como a los del Ancla, que tanto nos ayudan para hacer posible el cumplimiento de nuestras misiones en aquellos trozos de la España ultramarina. Agradezco a los primeros, además, su brillante cooperación en estos ejercicios. Todos unidos, mi General, en estrecha hermandad, serviremos siempre a Vuestra Excelencia y a cuanto representáis en España. Lo que mandéis, ahora y en el porvenir, lo cumpliremos sin vacilar, porque así lo demanda la lealtad debida y porque vuestras consignas irán encaminadas siempre a que cuanto es y significa nuestro Glorioso Movimiento Nacional no se nos arrebate nunca, a que no se desvirtúe cuanto representó y representará siempre la Cruzada que emprendimos y que tantos sacrificios impuso a nuestro triunfo.

Mi General: a vuestras órdenes y ¡Viva España!"

ALMUERZO A LAS AUTORIDADES

Sevilla 2. A las dos y media de la tarde, el Jefe del Estado y su esposa ofrecieron un almuerzo a las primeras autoridades sevillanas y a sus esposas, en su residencia del Alcázar.

Con Sus Excelencias tomaron asiento a la mesa el ministro del Ejército, ministro de la Gobernación y señora, ministro de Obras Públicas, cardenal arzobispo de Sevilla, capitán general de la II Región y señora, capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz y señora, teniente general jefe de la Región Aérea del Estrecho, gobernador civil de Sevilla, alcalde y señora, presidente de la Diputación y señora, presidente de la Audiencia, fiscal de la Audiencia y señora, gobernador militar y señora, rector de la Universidad y señora, y otras personalidades.

VISITAN AL JEFE DEL ESTADO LOS ALFERECES PROVISIONALES

A primera hora de la tarde el Jefe del Estado recibió en audiencia, en el Alcázar, a los componentes de la Junta Política de la Hermandad de Alféreces Provisionales de Sevilla, acompañada por el ministro del Ejército.

El presidente de la Hermandad, don Carlos Serra, dio lectura a unas cuartillas expresando su satisfacción por haber podido saludar al Caudillo, así como la total adhesión de todos los miembros de la Hermandad.

El Generalísimo agradeció mucho la muestra de cariño y afecto que le demostraban al visitarle que, al mismo tiempo, le hacía recordar la inolvidable asistencia prestada al Movimiento por los alféreces provisionales, labor continuada a través de estos últimos años en los diferentes destinos en que se encuadran "y cuyo espíritu—dijo—espero transmitáis a vuestros descendientes".

Su Excelencia charló unos momentos con los comisionados, que salieron altamente complacidos de la audiencia.—Cifra.



ABC

MADRID, MIERCOLES 3 DE MAYO DE 1961

SUPUESTO TACTICO MILITAR EN SEVILLA

Desde el puesto de mando, situado en el cerro de los Limos, Su Excelencia el Jefe del Estado presencia el supuesto táctico desarrollado en la mañana de ayer en las inmediaciones de El Garrobo. Durante la brillante operación, que consistía en rechazar a las tropas que, procedentes de poblaciones costeras, intentaban ocupar Sevilla, fue arrojada una bomba atómica simulada y se efectuó un lanzamiento de paracaidistas para facilitar el avance de una unidad blindada. (Fotos Europa Press.)

